



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13624

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts. - Tres meses, 4'50 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 24 DE ABRIL DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Correo postal en París: Mr. A. Lorrain, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jans, 31, Faubourg-Montmartre.

INGLATERRA

Y LA defensa naval de España

Con este título publica el periódico de París, «Le Temps», el artículo que a continuación traducimos:

«La afirmación, hecha a raíz de la entrevista de Cartagena, de que Inglaterra había prometido a España su concurso para la reconstitución de la escuadra y de su defensa marítimas, y el hecho de haber visitado al Ministro de Marina, general Ferrándiz, dos representantes de casas inglesas constructoras de buques, después de haber recorrido los principales puertos españoles, han motivado extensos comentarios por parte de la prensa Alemana y Austriaca.

En el periódico «Lokal-Anzeiger», de Berlin, el capitán Pustan ha publicado un artículo, en el cual dice que los créditos destinados por España a la reconstitución de su marina de guerra, que son de 300 a 400 millones, son totalmente insuficientes. Esto prescindiendo de que aún construidos los buques, sus dotaciones serían defectuosas. De aquí el provecho que esto significa para Inglaterra, la cual ganará mucho dinero sin peligro de ninguna especie. Y añade que para que la Marina española fuese realmente poderosa, era necesario que Gibraltar perteneciera a España, lo cual está bastante lejano.

El periódico austriaco, la «Neve Freie Presse», por su parte, ha recogido declaraciones que dice ser autorizadas, explicando la naturaleza del concurso que Inglaterra ha de prestar a España para la reconstitución de su escuadra.

España dispone de millones suficientes para ello; pero sus Arsenales y la industria naval no están en condiciones de poder emprender una obra de tanta magnitud. Por esta causa los políticos españoles, convencidos de ello, han creído conveniente recurrir a la industria inglesa para hacer los trabajos en arsenales españoles.

El concurso que Inglaterra preste a España lo supone por parte de ésta, ciertos designios contra Alemania, y en los centros políticos españoles se hace observar que aún aceptando la poderosa colaboración de Inglaterra para reconstituir la fuerza naval defensiva de la Península, cuyos puertos pueden servir de puntos de apoyo necesarios para la Escuadra inglesa, España lo hace cuidando de evitar llegar a ser, como Portugal, una colonia inglesa.

Hecha esta reserva, España se inspira en razones de oportunismo político al ponerse del lado de Inglaterra. Por de pronto, ésta se encuentra más cerca de España que Alemania, y además los españoles piensan que si Portugal conserva sus colonias, ello es debido a su unión con Inglaterra, en tanto que España, por separarse de ella, ha perdido las suyas.

Después de los reveses de 1898, España no quiere exponerse a nuevos peligros, y esta es la razón de que trate de aproximarse a Inglaterra. Bajo la influencia británica, España interviene en Marruecos unida a Francia, y en la Conferencia de La Haya obrará en armonía con la actitud de Inglaterra, aunque sin hostilidad respecto de Alemania.

Problemas Sociales

CAMBIO DE EDUCACIÓN

El ideal de toda familia española de la clase media consiste en procurar a sus hijos un modo de vivir a costa del Estado, ingresando, con vocación ó sin ella, en una de las tantas carreras civiles ó militares que se pagan del presupuesto, donde los que en ellas sirven, tienen jubilaciones ó retiros, y sus familias pensiones en caso de fallecimiento.

En esas carreras, dicen las madres previsoras, que el hambre pasa de continuo por la puerta de la casa pero nunca llega a entrar; pintura fiel de la vida miserable de los funcionarios del Estado, retribuidos con ridículos sueldos; con los que jamás se logra constituir una posición desahogada é independiente; vida de incansantes sufrimientos donde se anulan todas las energías para la acción exterior; pues se consumen en la lucha que hay que desarrollar dentro de la casa, para aún con poca familia salir adelante.

Esta idea, infiltrada por la pereza de la raza y la justa desconfianza de energías é iniciativas en nuestros descendientes para vivir de su propio esfuerzo, hace que, con raras excepciones, la agricultura, la navegación, el comercio y la industria, manantiales de riqueza que originan la potencia económica de las naciones se hallen en manos de aquellos que no han servido para seguir una carrera del Estado; precisamente en contraposición con lo que ocurre en los países florecientes, donde los que no valen para vivir por su cuenta, son los que sucumben a servir a las profesiones retribuidas por el Gobierno.

Pues en esos países, existe con gran perfección la enseñanza para esas profesiones libres en las que el éxito depende del propio esfuerzo, preparándose así para la lucha por la existencia con todas las condiciones necesarias para no ser vencido en ella.

La inferioridad por tal concepto en que forzosamente resulta España, para el fomento de sus intereses materiales con relación al resto de Europa, tiene que ser enorme, y no otra es la causa de nuestro atraso en todo cuanto depende de la iniciativa particular que carece de educación en nuestro país, razón por la que sólo la ejercitan las clases más inferiores, sin salir de una tradicional rutina; y si se introduce algún progreso es traído por extranjeros, que son los que nos han hecho ferrocarriles, vapores y redes de tranvías; los que explotan las minas, los saltos de aguas y nos han dado a conocer sistemas de aprovechamientos industriales agrícolas, que por nosotros mismos jamás hubiéramos logrado.

Cuanto decimos es un hecho que todo el mundo en España reconoce y deplora; para cambiar los efectos es preciso variar las causas, y en este orden de ideas, el primer remedio para salir de la situación de atraso en que nos hallamos, es el de modificar nuestra mentalidad; á dosis constante se nos sugiere desde la infancia que debemos confiarnos al dios Estado para asegurar nuestro porvenir, y nada más pernicioso; por el contrario, hay que hacer ver que sin iniciativas no hay riqueza, y sin riqueza no hay bienestar ni en los individuos ni en los pueblos. La lucha por la existencia necesita una educación diferente de la que entre nosotros se da en las familias á los hijos.

El buen ejemplo tiene que venir de arriba; el espíritu que prepara las vías que conducen a la grandeza económica, á la renovación de los métodos de acción de un país, debe nacer y des-

arrollarse desde un principio en sus clases directivas.

En la América del norte, el joven, hijo de padres ricos, goza de completa libertad; pero, en cambio, no se le concede gratuitamente ningún recurso. Si quiere gozar de los placeres de la vida, es preciso que trabaje; por eso nada es más frecuente allí que un joven de buena y rica familia, abandone el hogar paterno con el bolsillo casi vacío é intente fuera, con el auxilio de su propia iniciativa, levantar un edificio digno del ya erigido por el trabajo paternal.

Aquí, muchas muestras tenemos de lo opuesto, y hasta en las opulentas posiciones se busca casi siempre el sueldo del Estado que es el ideal de todos los españoles.

La transformación es difícil, pues depende de la misma sociedad española, en la cual tiene que modificarse el concepto de la vida; mientras así no ocurra tendremos una civilización de prestado; pero, no seremos un pueblo europeo capaz de las iniciativas de la cultura moderna, ni estaremos en condiciones de mejorar nuestra posición en el concierto de las naciones, realizando aspiraciones tradicionales, las que serán siempre una ilusión si no cambiamos de modo de ser.

Poetas modernos

Primavera

Por Francisco Ullaespesa

De flores se cubrieron tus rosales; zumba la abeja en las abiertas pomas y celosas se arullan las palomas volando en los floridos naranjales.

El arroyo nos brinda sus raudales, frescos el aire y el jardín aromas, y son, al pie de las vecinas lomas, alfombras de esmeraldas los trigales.

¡Todo va bien! Cantó la golondrina en tu ventana, y en el bosque trina el ruiseñor... Con el caballo suelto, cogiendo flores cruzas la ribera...

Sólo tu amor al corazón no ha vuelto... ¡Para mí cor-zón no hay Primavera!

Francisco Ullaespesa

Leyendo periódicos

¡BARCOS Y...!

De un artículo que con este mismo epígrafe, ha publicado nuestro estimado colega madrileño «Ejército y Armada», entresacamos los siguientes párrafos:

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 192

donde, llegamos á vencerlos, derrotando aquellos gigantes, que hoyeron y se desvanecieron como los fantasmas de una pesadilla.

Todo me parecía un sueño, y frotaba mis ojos, preguntándome si después de haber comido aquellos famosos hongos rojos no me había dormido, y cuando ahora recordaba era sólo un delirio; pero súbitamente sentí el roce de la sangre coagulada en mi rostro, la camisa adherida al brazo y mi hombro dolorido.

¡Malditos seáis! exclamé, palpando mis heridas con cuidado.

Aumentaba aquel enorme orificio del pozo me pareció ser el ojo de un ojo.

—Cavor ¿qué vamos á hacer ahora y qué supone usted hacer allá?—pregunté.

Mi compañero movió la cabeza, y con la mirada fija en la negra abertura me contestó:

—Cun que te a divina lo que esos seres son capaces de hacer.

—Depende de lo que los alienitas piensen de nosotros, y no veo de qué manera podremos llegar y saber eso, ni siquiera á conseguirlo. Depende también de lo que nos preparen, de lo que nos tengan reservado. Como ha dicho usted, Cavor, no he conseguido más que un poco de la cubierta exterior. Allí abajo, en lo profundo, sabe Dios los medios de que utilizan disponer contra nosotros.

be faltar en parte alguna. ¡Sentido común! Necesitamos dos cosas: ¡Barcos y... sentido común!

Información de Marina

Rectificando informes de algunos periódicos ha manifestado el ministro de Marina, General Ferrándiz, que son exageradas las noticias que circulan sobre reducción del personal de la Armada.

En todo caso ésta no se hará en el presupuesto, sino por medio de un proyecto de ley especial.

Por el ministro de marina se ha concedido un crédito de 8,750 francos, que deberán situarse en París á disposición del jefe de la comisión de Marina, para pago de una caldera Belleville, construída para el hote vapor Lepanto.

También se ha concedido un crédito de 4107 pesetas, que deberán situarse en Londres á disposición del jefe de dicha comisión para la adquisición de un horno de cocer pan con destino al Princesa de Asturias.

Ha sido nombrado jefe del detall del primer batallón del primer regimiento de Infantería de Marina, el comandante Don Eugenio Pérez Sánchez, y segundo jefe del mismo batallón, el comandante Don Manuel Grijuela y Veñilla.

—Al capitán de Infantería de Marina Don Eusebio Otero Poneda se le ha concedido el pase á la escala de reserva, y el retiro al del mismo empleo Don José Martín León.

Se ha concedido gratificaciones de 900, 720 y 600 pesetas anuales, respectivamente, al teniente coronel, comandante y capitán de la escala de reserva de Infantería de Marina, Don Manuel García de Padín, don Demetrio Gómez de Cádiz y O'Daly, don José Genery Sánchez y D. José Taboada Barral, que cumplen en el mes actual diez años de efectividad en sus empleos; cuyas gratificaciones se les abonarán al primero y al último, desde el 1.º de Mayo próximo y mientras desempeñen destino, y á los demás cuando lo desempeñen.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

La sesión de ayer

Ayer mañana celebró sesión la diputación provincial.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 189

—¡Las lucas!—repitió—¡Si! las lucas de un mundo que ya no volveremos á ver jamás.

—Volveremos, sí—agregó sin dejar de marchar; porque una vez que había llegado tan cerca de la superficie, no deseaba más que encontrar la escora.

No pudo oír lo que contestó Cavor.

—¿Qué dice usted?—le pregunté.

—¡Oh! Nada, nada—replicó, y continuamos marchando silenciosos.

Me figuré que esta vez lateral tenía cuatro ó cinco miles de longitud; que abundaba en sinusoides y que su pendiente era tan pronunciada, que en la tierra hubiera sido casi imposible escalarla, facilitando, en la luna, su ascensión las condiciones que ofrece, la gravedad en ese planeta.

En esta marcha vimos á dos eselenitas que, tan pronto como advirtieron nuestra presencia, huyeron desparpados, sin duda porque habían oído hablar de nuestro inmenso vigor y de las terribles violencias de que éramos capaces.

En el camino que seguimos hasta llegar al exterior no se nos presentó obstáculo de ningún género. La galería capilar acabó por estrecharse y formar un túnel, subiendo en pendiente muy acentuada, y cuyo suelo guardaba numerosos vestigios de haber pasado por allí los monstruos rampantes; debiendo conseguir que, aun siendo demasiado estre-